

“LO PEQUEÑO AL SERVICIO DE LOS PLANES DE DIOS”

MONICIÓN CELEBRACIÓN

Desde los inicios, Dios siempre ha tenido su manera particular de decirse.

Desde el principio, Dios se ha manifestado como la guía en medio de todos los desiertos y peligros por los que el hombre anda perdido. El que prepara la casa y morada. El que hace fecunda la vida y la salva de la destrucción y muerte. Siempre al cuidado de la Historia, su frágil criatura.

Nos preguntábamos el otro día, cómo saldría Él a rescatar a su pueblo, - su Creación-, de los poderes que ponían en peligro su existencia. Sólo un niño, era la respuesta. Un niño, en peligro de muerte. Hoy hemos visto que la respuesta se ilumina aún más:

Dios, además de enviar biografías para salvar a sus hermanos, El mismo está “sacando”, “nos está sacando, diariamente, de las aguas”. Con los brazos de quienes cuidan la vida, y así obedecen el mandato de su Creador. ¿Quiénes son? Los que están vacíos de sí, los que están abiertos y receptivos a las señales de la realidad. Prontos al servicio, y a ser don para otros. Los pequeños, los que ocupan puestos sin relevancia, aquellos a quien no se le ve, y, por lo general, pasan desapercibidos. Por vocación, han estado siempre las mujeres. Tenemos una larga lista de ellas, con nombre propio y sin nombre, desfilando por la Escritura.

Dios, cuando quiso manifestarse a las claras, no tuvo otro camino que el de los inicios. El mismo lenguaje de siempre: el de la pobreza y la pequeñez. Porque Él es Pobreza que se da, es entrega de todo lo que ES, y así nunca tiene nada sólo para Sí. Por eso, su aparecer en la Historia, tenía que ser poniéndose en la larga fila de los que no tienen ningún poder. Vino en la ruta de los pobres, “navegando” en las aguas de la incertidumbre y la fragilidad, a merced de unos brazos que, también, le salvaran de la precariedad del nacer a esta vida humana. Sin ser reconocido por nadie como héroe de la historia. Uno de tantos.

Así es como Dios ha escrito su Historia de Salvación, con la carne de nuestra pobreza, en Jesús de Nazaret.

Lo pequeño puesto al servicio de los planes de Dios.

Mientras preparaba y rezaba con la Palabra el encuentro de hoy y con la nieve que caía ayer, resonaba en mí aquello de Isaías:

“Como la lluvia y la nieve
caen del cielo,
y sólo vuelven allí
después de haber empapado
la tierra,
de haberla fecundado
y hecho germinar,
para que dé simiente al que siembra
y pan al que come,
así será la palabra
que sale de mi boca:
no volverá a mí de vacío,
sino que cumplirá mi voluntad
y llevará a cabo mi encargo.”

¿Qué más pequeña que la lluvia, la nieve, la tierra, la semilla? ¿Qué más pequeña? Esta es la Palabra que sale de la boca de Dios, así la Palabra de Dios para quien la escucha, cumplirá su voluntad, llevará su encargo. Esto es lo que rezamos y agradecemos hoy: lo pequeño, puesto en el corazón de unas mujeres, haciendo que germine y no vuelva a las manos de Dios baldía.

Decía: nuestra pequeñez puesta al servicio de los planes de Dios, pero también, si le damos la vuelta, podría ser: lo pequeño puesto al servicio de la vida, que es plan de Dios... O Dios se sirve de lo pequeño para desbaratar nuestros planes. Da igual, Dios sorprende siempre... ¡Cuántas veces nos creemos eso de: LO MÁS GRANDE para Dios, lo más bonito, lo más inteligente, lo más fuerte, lo más..., siempre lo más...! DIOS mira lo grande ¡Cuántas veces...! Si miramos la historia de salvación, la historia de los encuentros que salvan, de los que nos salvan, descubrimos que te salvas cuando te encuentras con él, para darnos cuenta de con qué gente cuenta, hoy miramos a estas mujeres anónimas, las tres del relato: la madre de Moisés (a Moisés su madre tampoco le pone nombre, igual porque poner nombre es adueñarse de él, apropiárselo ¿y si no se lo pone por eso, porque intuye que no será suyo?), la hermana de Moisés y la hija de Faraón, todas ellas nombradas, y todas en referencia a hombres, sin nombre, y Dios las hace portadoras de VIDA, de una vida que llega, y llega hasta nosotras ¡y de qué modo!... Dios sorprende...

Sorprende con una madre que deja al niño, su hijo, en un cestillo en el río, (recordar lo de desapropiarse, mejor entregarlo, dejarlo,... que retenerlo y perderlo...) ¿Cuántos podríamos hacer esto, dejar a nuestro bebe entre juncos? Aquí está eso que decíamos: “lo pequeño puesto al servicio de los planes de Dios”, sin visiones, sin apariciones, desde la fe, por intuiciones, confiada, confiando que se puedan dar cauces, sin tener ni idea de nada, con la clara intención de preservar la vida, preservar el futuro, un futuro que, en manos de Dios, es... (de VIDA...) ¿Cómo es el futuro en manos de Dios? Porque de ese dejar somos herederos nosotros tantos años después...

Sorprende... Con una hermana, guardiana de la vida, atenta, discreta pero firme, astuta, decidida, atrevida, resuelta, valiente, resolutiva... La dejamos, esa vida en ciernes, y nos ocupamos, procurando que no se malogre...

Y también sorprende la princesa, hija del faraón, que con su actitud hacia el niño, sin esperarlo, ni saberlo, ni intuirlo, pero conmovida..., hace lo mismo que Dios hará más tarde con los israelitas: salvarlo de las aguas y conducirlo a la libertad de la otra orilla.

Ese hacer de **Yocabed**, la madre, (vamos a llamarlas por su nombre...) de **Mirian**, la hermana y **Batia**, según la tradición rabínica, la hija del faraón, y de otras como Sifra y Puá, y Séfora y sus hermanas, además de: Rebeca, Judith, Noemí, Débora, Rahab, Esther... es hacer de Dios, es lo pequeño puesto al servicio de los planes de Dios o cómo Dios se sirve de lo tan pequeño, de las sin nombre, de las que no cuentan, para hacer fructificar la vida, la vida en ciernes, la que empieza, y espera tiempo, el que haga falta, hasta que alguien da su Sí, también nosotras... Y luego, vida en abundancia. Dios sorprende dejando la salvaguarda de la vida en manos de las mujeres, (mucho más en aquel tiempo) ellas lo hacen. Dios siempre sorprende. ¿Cuándo y a quién dejamos hacer nosotros?

Para acabar María, la Virgen, como lo cuenta Lucas en su anunciación, cómo hace un zoom y va desde lo más externo a la llamada personal y a la espera del sí. Es como si Dios esperara al corazón de María, un corazón que alumbrara un amor, el AMOR, el de Dios por nosotros, Jesús. ¿Hay amor más grande? Aquí tenemos pistas, unas cuantas, para el ADVIENTO que iniciamos la semana que viene, el de todas estas mujeres.

Pello Leiza.

TARDES DE ORACIÓN CON LAS ESCRITURAS 22 NOVIEMBRE DE 2025

LO PEQUEÑO AL SERVICIO DE LA VIDA ÉXODO 2, 1-11

Quizá nunca nos hemos puesto a pensar que la vida de los que hoy admiramos como grandes de la Historia, y digo Historia en general, ha surgido de la fragilidad, y ha estado muchas veces en la más absoluta indigencia. Es la suerte que el mismo Dios ha querido vivir, padecer en su trayectoria humana, preguntemos a María y a José... Llegará ese momento.

Nos fijamos en Moisés, en esos primeros pasos de su historia, en los que él, simplemente se dejó cuidar, hacer. En el texto que hoy tendremos delante aparecen 6 mujeres, todas ellas tienen en común que no tienen nombre, distintas tareas, pero sin nombre, también tienen en común su pronta disponibilidad frente a este pequeño indefenso hasta el extremo.

Con esto no queremos, porque no es necesario ir por ese camino de reivindicación fácil, ni de feminismo barato, no estamos aquí para eso; no estamos aquí para afirmar ninguna superioridad de lo femenino. Estamos aquí para confesar humildes y agradecidos que Dios se ha fijado en lo pequeño, en lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, pues más allá de ser hombre o mujer, lo que cuenta, es la disponibilidad honda del corazón para ponerse al servicio de quien es el verdadero hacedor de la Historia. Tomar conciencia de este ser y actuar de Dios desde la espiritualidad, que sin duda es el hilo conductor de todo el tramado histórico, es situarnos en el corazón mismo de evangelio.

Desde ahí somos invitados, todos, hombres y mujeres, a intentar descubrir una forma de ser y servir hoy en este convulso siglo XXI, tan urgentemente necesitado de ser cuidado.

Tenemos que partir del principio de que la espiritualidad no es para una élite de personas, o bien para gente desocupada, no, la espiritualidad debe abarcar nuestra vida haciéndola responsable del cuidado de este mundo como si de un Moisés indefenso y frágil se tratase.

Para no quedarnos en las antiguas historias pasadas que por quedarnos muy lejos en el tiempo nos pueden hacer pensar que antes sí, pero ahora ya no, voy a presentaros brevemente historias de mujeres. Bueno esta vez son todas mujeres, otro día os presentaré de hombres.

La primera, un poco lejana en el tiempo, pero no podía ser de otra manera es Teresa de Jesús, que desde su honda conciencia de ser mujer y ruin, pues una de las claves más decisivas para poder comprender la personalidad de Santa Teresa, la originalidad de su

empresa de fundadora y la inteligencia de sus escritos, es el hecho de ser mujer, su consciente condición femenina, con todo lo que eso suponía en aquel momento, desde ahí se planta en medio de la Historia que a ella le tocó vivir para cuidarla y ofrecerle a Dios como el amigo que sueña con la amistad de los humanos, tema tan antiguo como nuevo. La nueva imagen de Dios que Teresa de Jesús redescubre es, así lo creo, la mayor aportación que Teresa ha hecho a la Humanidad. Escuchemos un texto fuertemente reivindicativo de Teresa: *“Se querría meter en mitad del mundo, por ver si pudiese ser parte para que un alma alabase más a Dios; y si es mujer se aflige del atamamiento que le hace su natural, porque no puede hacer esto, y ha gran envidia a los que tienen libertad para dar voces publicando quién es este gran Dios...¡Oh pobre mariposilla atada con tantas cadenas que no te dejan volar lo que querrías!(VIM6,3-4).*

Acerquémonos ahora al testimonio de una Hija de Santa Teresa, la del Niño Jesús y de la Santa Faz, quien en un arranque de valentía amorosa y libre, resuelve quedarse a los pies de la Cruz para cuidar el mundo herido por tanta negación, tanta imagen falsa del amor de Dios. Ella nos dirá: *Lo que agrada a Dios en mi pequeña alma es verme amar mi pequeñez y mi pobreza, es la esperanza ciega que tengo en su misericordia”*

El testimonio de otra mujer, esta, más cercana a nosotros, Teresa de Calcuta, que, “Habitada por una densa oscuridad, antepone a su propia noche el cuidado de quienes tienen hambre, enfermedad y sufren abandono. Sonriendo donde hay hambre de sonrisas, sonrío siempre. Las hermanas creen que la intimidad con Dios y la unión con Él absorben su corazón...Si supieran como mi alegría es el manto con el que oculto el vacío y la miseria” Y precisamente en ese sufrimiento el vacío de Dios se hizo amor sanador, oración ininterrumpida y la opción de creer incluso en ausencia de consolación. Quien se atreva con esto adelante...

Magdi, seguro que no la conocéis, una laica, nacida en el siglo XX en un pequeño pueblo de Hungría. En ella todo fue pobre y pequeño, trabajadora de un fábrica, no pudo ser monja porque sus padres no estaban casados, así eran las leyes, pero más allá de las leyes ella supo cuidar la vida a su alrededor, en el trabajo. Supo hacer de la fábrica, en un ambiente duro y hostil, un lugar de cercanía y calor humano, de humanidad cálida y amable. Las tropas soviéticas acabaron con ella en 1945, pero no con la fragancia de su vida sencilla y entregada.

O el testimonio de Sor Veronique, a quien podemos definir como la mujer, la religiosa que se pasa los días escuchando a los niños víctimas de abuso, porque se dio cuenta de que nadie había pensado escucharles. Hacían grandes programas, protocolos para cuidarlos, pero nadie pensó en la Francia del siglo XXI en escucharles, ellos, los niños, saben hablar, necesitan contar su dolor.

O la también religiosa Vincenza, del siglo XIX que entregó su vida para el cuidado de las mujeres abandonadas, enfermas, desatendidas, explotadas de tantas maneras. Dios siempre dando dignidad y lo hace a través de la fragilidad.

O María del Monte Carmelo nacida en Caracas en el siglo XX, en ese martirizado pueblo de Venezuela, sin brazo izquierdo, ella fue capaz de transformar la discapacidad en un motor de cambio social. Dios sirviéndose de lo más frágil para cuidar a lo frágil.

La última ya María Troncatti, una salesiana nacida también en el siglo XX, que luchó por los derechos de la mujer, por el derecho a decidir el propio destino, algo que todavía en algunos sitios sigue siendo un sueño lejano. Continúa la lucha.

Nuestro mundo sigue siendo frágil, necesitado del cuidado de Dios, y ya sabemos cuál es su estilo se sirve de lo pobre y lo frágil, por lo tanto no tenemos excusa cuando decimos no poder. Ojalá que esta tarde en este encuentro con el Señor, sepamos ofrecer nuestra fragilidad para que Él haga con nosotros lo que quiera. A esta tarea de colaborar podemos apuntarnos todos, hombres y mujeres, que Dios no desdeña ánimos animosos, aunque sean de hombres, la santa decía de mujeres, pero es igual.

ÉXODO 2, 1-10

Un hombre de la tribu de Leví se casó con una mujer de la misma tribu;² ella concibió y dio a luz un niño. Viendo lo hermoso que era, lo tuvo escondido tres meses.³ No pudiendo tenerlo escondido por más tiempo, tomó una cesta de mimbre, la embadurnó de barro y pez, colocó en ella a la criatura y la depositó entre los juncos, a la orilla del Nilo.⁴ Una hermana del niño observaba a distancia para ver en qué paraba aquello.⁵ La hija del faraón bajó a bañarse en el Nilo, mientras sus criadas la seguían por la orilla. Al descubrir la cesta entre los juncos, mandó a la criada a recogerla.⁶ La abrió, miró dentro y encontró un niño llorando.

Conmovida, comentó:

—Es un niño de los hebreos.⁷ Entonces, la hermana del niño dijo a la hija del faraón:

— ¿Quieres que vaya a buscar una nodriza hebrea que te críe el niño?⁸ Respondió la hija del faraón:

—Anda.

La muchacha fue y llamó a la madre del niño.⁹ La hija del faraón le dijo:

—Llévate este niño y criámelo, y yo te pagaré.

La mujer tomó al niño y lo crió.¹⁰ Cuando creció el muchacho, se lo llevó a la hija del faraón, que lo adoptó como hijo y lo llamó Moisés, diciendo:

—Lo he sacado del agua.

CELEBRACIÓN 2 Tarde con MOISÉS

“Lo pequeño al servicio de los planes de Dios”

CANTO DE ENTRADA: *Es por tu gracia*

Cuando nadie me ve en la intimidad, donde no puedo hablar más que la verdad,
donde no hay apariencias, donde al descubierto queda mi corazón.

Allí soy sincero, allí mi apariencia de piedad se va, allí es tu gracia lo que cuenta
tu perdón lo que sustenta para estar de pie.

Y no podría dar la cara si no fuera porque estoy revestido de la gracia y la justicia del Señor,
si me vieran tal cual soy se enterarían que es Jesús,
lo que han visto reflejado en mí tan sólo fue su luz.

Es por tu gracia y tu perdón que podemos ser llamados instrumentos de tu amor.
Es por tu gracia y tu perdón mi justicia queda lejos de tu perfección.

MONICIÓN ENTRADA

CANTO: *Laudate omnes gentes, laudate dominum*

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre.

CANTO: *Confitemini domino quoniam bonus, confitemini domino, alleluia*

Salmo 39,2-14. 17-18

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras;
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

CANTO: *Confitemini domino quoniam bonus, confitemini domino, alleluia*

Cántico de Judit 16,1-16

«¡Alabad a mi Dios con tambores, elevad cantos al Señor con cítaras, ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza; ensalza e invocad su nombre! Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras; me libró de mis perseguidores y me trajo al campo de su pueblo. De los montes del norte los asirios vinieron con tropas sin número; su multitud llenaba los valles, sus caballos cubrían las colinas. Quisieron quemar mis tierras, entregar mis jóvenes a la espada, arrojar mis niños contra el suelo, ofrecer mis párvulos al pillaje, dar mis doncellas como despojos. Pero el Señor todopoderoso lo impidió por mano de mujer. No cayó su caudillo ante guerreros, ni lo abatieron hijos de titanes, ni lo venció una raza de gigantes; lo desarmó Judit, hija de Merari, con la sola belleza de su rostro. Se quitó sus lutos de viuda para aliviar a los tristes de Israel; ungió su rostro con perfumes, adornó su cabeza con diadema..., su belleza le arrebató el corazón. A los persas espantó tal audacia, a los medos acobardó tal valor. Entonces mis humildes clamaron, y ellos se llenaron de terror; mis débiles estallaron en gritos, y ellos quedaron espantados; los míos levantaron la voz, y ellos se dieron a la fuga. Hijos de esclavas los golpearon, los hirieron como a desertores; perecieron en la lucha de mi Señor. Cantaré a mi Dios un cántico nuevo: Señor, tú eres grande y glorioso, admirable en tu fuerza, invencible. Que te sirva toda la creación, porque tú lo mandaste, y existió; enviaste tu aliento, y la construiste, nada puede resistir a tu voz. Sacudirán las olas los cimientos de los montes, las peñas en tu presencia se derretirán como cera, pero tú serás propicio a tus fieles. No basta el aroma de los sacrificios ni la grasa de los holocaustos, pero es grande quien teme al Señor.

CANTO: El Señor es toda mi fuerza, el Señor es mi canción.
Él nos da la salvación, en Él confío, no temo yo; en Él confío, no temo yo.

«Bienaventurados los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos heredarán la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados vosotros cuando os insulten y os persigan y os calumnien de cualquier modo por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en el cielo. Mt 5, 3-12

CANTO: Oh pobreza, fuente de riqueza, Señor, siémbrenos alma de pobre.

En aquel momento tomó la palabra Jesús y dijo: «Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y entendidos, y se las has revelado a los pequeños. Sí, Padre, así te ha parecido bien. Todo me ha sido entregado por mi Padre, y nadie conoce al Hijo más que el Padre, y nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Mt 11,25-27

CANTO: Oh pobreza, fuente de riqueza, Señor, siémbrenos alma de pobre.

Carta de Teresa del Niño Jesús, Manuscrito B

¡Oh, Jesús, amor mío, mi vida...!, ¿cómo hermanar estos contrastes? ¿Cómo convertir en realidad los deseos de mi pobre alma?

Sí, a pesar de mi pequeñez, quisiera iluminar a las almas como los profetas y como los doctores.

En una palabra, siento la necesidad, el deseo de realizar por ti, Jesús, las más heroicas hazañas... Quisiera recorrer la tierra, predicar tu nombre. Pero, Amado mío, una sola misión no sería suficiente para mí. Quisiera anunciar el Evangelio al mismo tiempo en las cinco partes del mundo,

y hasta en las islas más remotas... Quisiera se misionero no sólo durante algunos años, sino haberlo sido desde la creación del mundo y seguirlo siendo hasta la consumación de los siglos... Jesús mío, ¿y tú qué responderás a todas mis locuras...? ¿Existe acaso un alma pequeña y más impotente que la mía...? Sin embargo, Señor, precisamente a causa de mi debilidad, tú has querido colmar mis pequeños deseos infantiles.

Comprendí que el amor encerraba en sí todas las vocaciones, que el amor lo era todo, que el amor abarcaba todos los tiempos y lugares... En una palabra, ¡que el amor es eterno...! Sí, Amado mío, No tengo otra forma de demostrarte mi amor que arrojando flores, es decir, no dejando escapar ningún pequeño sacrificio, ni una sola mirada, ni una sola palabra, aprovechando hasta las más pequeñas cosas y haciéndolas por amor...

No soy más que una niña, impotente y débil. Sin embargo, es precisamente mi debilidad lo que me da la audacia para ofrecerte a tu amor, y el amor me ha escogido a mí, débil e imperfecta criatura... ¿No es ésta una elección digna del amor...? Sí, para que el amor quede plenamente satisfecho, es preciso que se abaje hasta la nada y que transforme en fuego esa nada...

Mi locura consiste en suplicar a las águilas mis hermanas que me obtengan la gracia de volar hacia el Sol del amor con las propias alas del Águila divina...

CANTO:

Sé que por ti los santos hicieron locuras, hicieron grandes cosas para ti, como águilas que fueron. Yo, Jesús, soy demasiado pequeña, para hacer grandes cosas para ti. Soy demasiado pequeña. La locura mía consiste en esperar que volaré hacia el sol del amor con tus propias alas.

Volare hacia el sol del amor con tus alas

Sé que por ti los santos hicieron locuras, hicieron grandes cosas para ti.

Evangelio: Lucas 2,1-7.10-12

Sucedió en aquellos días que salió un decreto del emperador Augusto, ordenando que se empadronase todo el Imperio. Este primer empadronamiento se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a empadronarse, cada cual a su ciudad. También José, por ser de la casa y familia de David, subió desde la ciudad de Nazaret, en Galilea, a la ciudad de David, que se llama Belén, en Judea, para empadronarse con su esposa María, que estaba encinta. Y sucedió que, mientras estaban allí, le llegó a ella el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo recostó en un pesebre, porque no había sitio para ellos en la posada. En aquella misma región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. De repente un ángel del Señor se les presentó; la gloria del Señor los envolvió de claridad, y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: «No temáis, os anuncio una buena noticia que será de gran alegría para todo el pueblo: hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. Fueron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre. Al verlo, contaron lo que se les había dicho de aquel niño.

CANTO:

El Verbo se hizo carne, María le ofreció su santa humanidad, naciendo en un pesebre, pobreza y caridad, dejó el cielo por tu amor.

Contemplad la humildad de Dios, contemplad la humildad de Dios, contemplad la humildad de Dios, venid y adoradle con amor.

Misterio sin igual de la bondad de Dios, Señor, Creador del mundo, se humilla de tal modo por nuestra salvación, se esconde en un trozo de pan.

Haceos muy pequeños, humildes ante él, y él os ensalzará.

Respuesta sin reserva ante un Dios que así se da en una entrega sin igual.

Resonancias

Padre nuestro

Oración

CANTO FINAL: *Dios te salve, María*

Dios te salve, María, sagrada María, Señora de nuestro camino.
Llena eres de gracia, llamada entre todas para ser la madre de Dios.
El Señor es contigo y tú eres la sierva dispuesta a cumplir su misión.
Y bendita tu eres, dichosa te llaman a ti, la escogida de Dios.

Y bendito es el fruto que crece en tu vientre, el Mesías del pueblo de Dios,
al que tanto esperamos que nazca y que sea nuestro rey.

María he mirado hacia el cielo pensando entre nubes tu rostro encontrar,
y al fin te encontré en un establo entregando la vida a Jesús Salvador.

María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti,
y al fin te encontré en mi camino en la misma vereda que yo.
Tenías tu cuerpo cansado, un niño en los brazos durmiendo en tu paz.
María, mujer que regalas la vida sin fin.

Tú eres santa María, eres nuestra señora porque haces tan nuestro al Señor.
Eres madre de Dios, eres mi tierna madre y madre de la humanidad.

Te pedimos que ruegues por todos nosotros, heridos por tanto pecar.
Desde hoy hasta el día final de este peregrinar.

María he buscado tu imagen serena vestida entre mantos de luz,
al fin te encontré dolorosa, llorando de pena a los pies de una cruz.

María he querido sentirte entre tantos milagros que cuentan de ti.
Al fin te encontré en mi camino, en la misma vereda que yo.
Tenías tu cuerpo cansado, un niño en los brazos durmiendo en tu paz.
María, mujer que regalas la vida sin fin.

Dios te salve María, sagrada María, Señora de nuestro camino.